



Masivamente participaron los campesinos en las mesas de discusión.

Juan Manuel Ospina, Iván Cepeda Vargas, Alfredo Molano y Piedad Córdoba, importantes líderes históricos de los temas rurales y de la paz en Colombia, analizaron en exclusiva para LA NACIÓN el actual contexto agrario del país, la importancia de las zonas de reservas campesinas y su significado para la construcción de la paz. Análisis.

GINNA TATIANA PIRAGAUTA G.
ENVIADA ESPECIAL / SAN VICENTE DEL
CAGUÁN

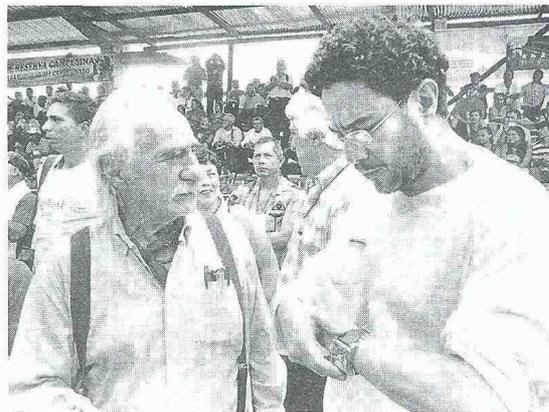
Las Zonas de Reservas Campesinas se posicionaron en la agenda pública nacional, a raíz de su inclusión en las mesas de negociaciones que se desarrollan en La Habana (Cuba). La figura de desarrollo agrario que ha generado intensos debates, fue analizada en exclusiva para LA NACIÓN por históricos líderes y académicos del sector rural y de la paz.

El inicio de las Zonas de Reservas Campesinas en Colombia, se relaciona directamente con la colonización que se llevó a cabo en el país, a inicios de la década de los 80, según Juan Manuel Ospina, ex gerente del Incofer, ex senador de la República, ex presidente de la Asociación de Agricultores de Colombia y docente de estudios rurales de la Universidad Externado de Colombia.

“Mientras en Colombia se abrían montes y descuajaban montañas, se generaba la compra masiva de estas mejoras a los colonos por parte de los terratenientes. Detrás de los campesinos que llegaban a las selvas a quemar monte, sacar madera y sembrar maíz, yuca o arroz seco, crecían grandes fincas ganaderas”, expresó Ospina en diálogo con LA NACIÓN.

“Era un círculo constante: levantar y vender. Esto podía su-

Las reservas campesinas, la tierra y la paz



Iván Cepeda Vargas y Alfredo Molano en el Encuentro Nacional de Reservas Campesinas.

ceder tres o cuatro veces en la vida de una familia de colonos. Por eso se generó el debate de cómo hacer que estas familias se enraizaran y estabilizaran en estas tierras sin venderlas”, aseguró el académico.

Por esta razón, señala Ospina, existen dos elementos fundamentales de las Zonas de Reservas Campesinas: el control legal de la tierra y la construcción comunitaria.

“La norma prohibió que las tierras fueran compradas masivamente por una sola persona, lo que impide la extensión latifun-

dista y propicia que los campesinos conserven sus tierras y las titulen. Es decir, que al fin sean propietarios y no colonos itinerantes”, dijo el académico.

Asimismo, los colonos no sólo se organizaron sino que estabilizaron a su comunidad. “De esta manera accedieron a los servicios del Estado: salud, educación, vivienda, seguridad y electricidad. Así como a los apoyos para desarrollar una actividad productiva y no sólo para sembrar los productos de su propio consumo”, aseguró el especialista.

De esta manera se generó el acceso del campesinado de las zonas de reserva a las tecnologías y a las labores de acompañamiento, para los temas de comercialización o trabajos de irrigación, convirtiéndose los labriegos en actores colectivos y beneficiarios de las políticas de desarrollo rural.

PRECISIONES

Ospina aseguró que esta figura no incluye el concepto de autonomía. “No se puede pretender que las zonas de reserva se conviertan en figuras como la de los territorios indígenas, ya

Las esperanzas de paz

Iván Cepeda Vargas, congresista de la República, miembro de la Comisión de Paz, consideró que las Zonas de Reserva Campesina son el resultado de un proceso histórico de resistencia. “Son la construcción de una alternativa en un país en el que ha primado la apropiación violenta de la tierra, su concentración y los terrenos improductivos”.

Cepeda aseguró que las Zonas de Reserva Campesina abren una puerta para la paz. “Son un planteamiento serio y estructurado para un futuro distinto para el país. En Colombia hay un control territorial de estructuras terratenientes que dominan la contratación y el Estado, ligadas al paramilitarismo y al narcotráfico”, dijo el congresista.

“El Gobierno Nacional nunca ha señalado que en Córdoba hay una república independiente o en Sucre, o en regiones del Llano, el imperio de Víctor Carranza, que sí lo son. En cambio, estas experiencias democráticas que no se oponen a la Constitución colombiana ni a la legislación nacional, son estigmatizadas” enfatizó el dirigente.

“No sólo es un discurso ambiguo sino hipócrita del Gobierno, así como de sectores mezquinos. Nadie le va a quitar las vacas a Lafaurie en La Habana, lo que se pide es que estas experiencias que se han logrado construir con tanto esfuerzo sean reconocidas. Esta actitud pública de estigmatizarlas muestra una gran mezquindad del establecimiento en Colombia”, dijo Cepeda.

LA GUERRA

El congresista recordó que el conflicto armado colombiano inició en Marquetalia, en el año de 1964, con el bombardeo de una cooperativa campesina. “Toda la historia del conflicto armado en Colombia ha girado en evitar, por todos los medios, que el campesinado pueda organizarse y tener sus propias formas de producción con autonomía”.

Sin embargo, Cepeda considera que si esto se logra resolver y se destraba ese problema sustancial, los otros aspectos del conflicto colombiano se podrían superar con relativa facilidad. “Aquí radica la importancia de que se esté reuniendo el campesinado en estas asambleas, pero que se conviertan además en una discusión nacional”, ratificó.

El Encuentro Nacional de Reservas, para Cepeda, representó la fuerza, esperanza y fe del campesinado colombiano. “A pesar de muchas dificultades la gente ha logrado organizarse nacionalmente. Por primera vez, en muchos años empieza a perfilarse una organización del campesinado que no es solamente de denuncia o reivindicación, sino son realidades políticas que se unen a otras, como la minga indígena o los consejos afrodescendientes”, ratificó.

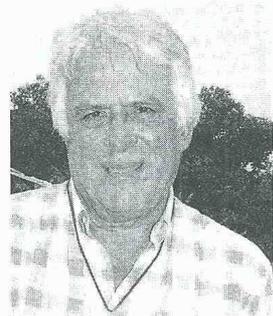
que estos, constitucionalmente, son reconocidos como entidades territoriales. Son territorios autónomos y tienen su propia autoridad. Por eso no es viable”, dijo Ospina.

“No se necesita fragmentar el Estado sino fortalecerlo, así como a las organizaciones comunitarias. Estas dos fortalezas interactuando son las que

permiten el desarrollo rural y el reconocimiento pleno de las comunidades campesinas”, señaló.

EL CONFLICTO Y LA TIERRA

Ospina dijo que hace 60 años la tierra jugaba en el país un papel que ya no es tan determinante. “Frente a las realidades del país, como los problemas del sector financiero, los atrasos en el desa-



Juan Manuel Ospina, ex gerente del Incofer y ex senador de la República.